

NOTAS CRÍTICAS

Fragilidad queer*

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



www.452f.com

Fragilidad queer

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

Queer: una palabra con historia¹. Una palabra que ha sido lanzada como si fuera una piedra, recogida y arrojada a nosotrxs², una palabra que podemos reclamar para nosotrxs. Queer: raro, extraño, impropio, perturbado, perturbador. Queer: un sentimiento, un sentimiento nauseabundo; el sentir(se) queer como sentir náusea. Al pensar en todo lo que esta palabra ha reunido, nos juntamos alrededor de esta palabra. Es una asamblea frágil. Crear una asamblea que no *iniciaríamos* con queers frágiles si bien hay queers frágiles que podrían aparecer en algún momento a lo largo del camino. *Fragilidad queer*: ofrecer una meditación sobre la fragilidad y sobre cómo esta puede proporcionarnos una conexión queer, una conexión extraña, a veces alarmante y siempre sensacional entre aquellas cosas y aquellas personas que son consideradas frágiles.

En usos más antiguos de queer en lengua inglesa —esto es, queer para describir aquello que es llamativo porque es extraño— los conceptos queer y fragilidad eran a menudo compañeros. Unx compañerx es unx compañerx de viaje. En uno de los ensayos de George Eliot, «Tres meses en Weimar», la instancia narradora describe el sonido de un piano viejo de este modo: «sus sonidos son ahora tan queer y débiles como aquellos de una anciana inválida cuya voz pudiera otrora hacer latir un corazón con una pasión impetuosa». Por tanto: queer y débil.

Débil, delicadx, inválidx, incapacitar, flaquear, pusilánime, llorosx, raídx; desgarrar; deteriorar; queer también, lo queer resuena en estas palabras también.

Estas proximidades en el significado nos narran una historia. Podemos entrar en contacto con cosas en el mismo momento en el que están, o estamos, gastadx o desgastadx; aquellos momentos en los que nos quebramos o hundimos, cuando nos

NOTAS

1 | N. de la T.: Queer significa literalmente «torcido», «inútil», «desviado» y se convirtió en una forma peyorativa de referirse a homosexuales. Este insulto fue reapropiado por personas del colectivo LGBTBI y pasó a designar discursos y prácticas políticas emancipadoras que se resistieran a la normalización de la disidencia sexo afectiva. Pese a intentos de traducción del término por marica/bollera/cuir y a pesar de su falta de fuerza como insulto en lengua española, se ha optado por mantener el anglicismo «queer» a lo largo de la traducción del texto ya que es un término ampliamente usado y difundido en los estudios de género. Para más información sobre el término queer en lengua española se recomienda consultar las obras de P. Preciado, J. Sáez, R. Mérida o D. Falconí.

2 | N. de la T.: Debido a la crítica al binarismo que atraviesa este planteamiento y a la convicción de que el lenguaje es una herramienta ideológica y androcéntrica,

NOTAS CRÍTICAS

Fragilidad queer*

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



www.452f.com

hacemos añicos bajo el peso de la historia.

«Crip»³, queer: palabras que hacen añicos. Carrie Sandahl desentraña las «afinidades y tensiones» entre lo «crip» y lo queer (1993: 26). «Crip» y queer: ambas palabras contienen historias que hieren; son palabras que destilan injurias. Son palabras que reclamamos al ser señaladas; se convierten en formas de señalar algo, ya que mantienen viva una historia: *la negación como sensación política*.

Esta afinidad y tensión podrían ser llevadas por las propias palabras. Para Eve Kosofsky Sedgwick, aquello que convierte *queer* en un «término con potencial político» es la manera en la que se aferra y remite a «escenas de vergüenza de la infancia» (1993: 4)⁴. El potencial de lo queer es aquello que no puede no ser puesto sobre la mesa. Alison Kafer explora cómo la palabra «crip» es una palabra cargada de significado. Citando el ensayo de Nancy Mairs en el que desea que la gente se doble de dolor ante el mundo, dice que «este deseo de hacer que la gente se doble de dolor sugiere una necesidad de agitar la situación, de sacar bruscamente a la gente de sus suposiciones ordinarias sobre los cuerpos y las mentes, la normalidad y la desviación» (2013: 15). Queer y «crip»: palabras obstinadas que funcionan insistiendo en aquello que ponen sobre la mesa; una historia cargada de significado, una historia demoledora; ambas son palabras que hacen añicos.

La palabra feminismo también lo es: tiende a romper cosas cuando es pronunciada.

Palabras que hacen añicos. El sonido de un cristal rompiéndose en pedazos.

Una ruptura puede ser *evocativa*: puede traer a la memoria imágenes fuertes, recuerdos, sentimientos.

Al fin y al cabo, habíamos empezado con una evocación: el sonido de un piano viejo evocando el sonido de «una anciana inválida». ¿Puede esta evocación vibrar con afecto? ¿Podría un corazón latir con pasión por aquello que le hace titubear y flaquear? ¿Podemos escuchar en el término *válido* (que etimológicamente alude a algo que es verdadero

NOTAS

se ha optado por emplear la «x» a lo largo del estudio por su inclusión de subjetividades no-binarias y/o trans*.

3 | N. de la T.: Crip deriva de la palabra «cripple», una forma peyorativa que significa literalmente «tullido», «lisiado». De forma similar al ejercicio político subversivo del uso del término queer, «crip» ha sido un concepto reapropiado por corporalidades disidentes que sugieren que la concepción de discapacidad tiene sentido únicamente dentro de nuestro régimen biopolítico. En lengua española se ha tratado de traducir por «teoría tullida» o «teoría coja» (se recomienda el trabajo de L. Platero o Elena/Urko en nuestro contexto). No obstante, aquí se ha decidido mantener el término «crip» en inglés para mantener la simetría con el anglicismo queer, si bien se ha escogido entrecomillarlo por su falta de recorrido dentro de los estudios críticos en lengua española.

4 | N. de la T.: Todas las traducciones

NOTAS CRÍTICAS

Fragilidad queer*

Sara Ahmed

(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

porque tiene fuerza) la violencia de una historia que exige algo a aquellxs que no pueden corporeizar algo?

Capacitismo: oír tu sonido desafinado, un cuerpo como una abrasión.

Por tanto, queer y frágil: en sintonía con un sonido desafinado.

El libro *Exile and Pride: Disability, Queerness and Liberation* de Eli Clare analiza la fragilidad como una consecuencia de un mundo que es agotador, un mundo que no acoge un cuerpo; de un mundo que no proporciona un hogar a un cuerpo. Clare escribe sobre su experiencia con parálisis cerebral describiendo la subida y bajada de una montaña: «mis pies no saben simplemente cuál es el equilibrio necesario. Voy dando trompicones de una roca a la siguiente, agarrándome a menudo al comenzar a caerme». También describe su experiencia con la escritura, «cuanto más rápido intentaba escribir, más veces se me resbalaba el bolígrafo, tenía espasmos en los músculos, me contraía para intentar parar los temblores, mi hombro y mi brazo se contraían del dolor» (2013:7). Escribir, subir una montaña: son actividades, un cuerpo haciendo cosas, intentando cosas.

En *Willful Subjects* (2014) describí la torpeza como una ética queer. La torpeza es tanto una ética «crip» como una ética queer; tenemos que crear espacios para cuerpos que no obedecen órdenes; que no se mueven en líneas rectas (*straight lines*⁵), que pierden el equilibrio. Un cuerpo que es menos estable está menos apoyado por un suelo que será, a su vez, menos estable para el cuerpo. Si un mundo está organizado en líneas rectas, si disponemos únicamente de espacios estrechos para movernos (por ejemplo, a lo largo de un pasillo o entre esa mesa y esa ventana), si se hacen herramientas solo para las manos que pueden agarrar fuertemente cosas, consecuentemente las actividades serán más arduas de completar para unxs que para otrxs. Ciertas actividades te pueden hacer aprender poniéndote contra un muro.

Un cuerpo que se tambalea (*wiggles*): que se desvía

NOTAS

de las citas son más, exceptos las de Sartre y Merleau-Ponty, disponibles en lengua epañola.

5 | N. de la T.: Juego de palabras intraducible: «Straight» significa en inglés «recto», «directo», «correcto», «honesto» y por extensión también significa «heterosexual» (cuyo antónimo es «queer»).

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



www.452f.com

NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed

(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

del camino socialmente aceptado.

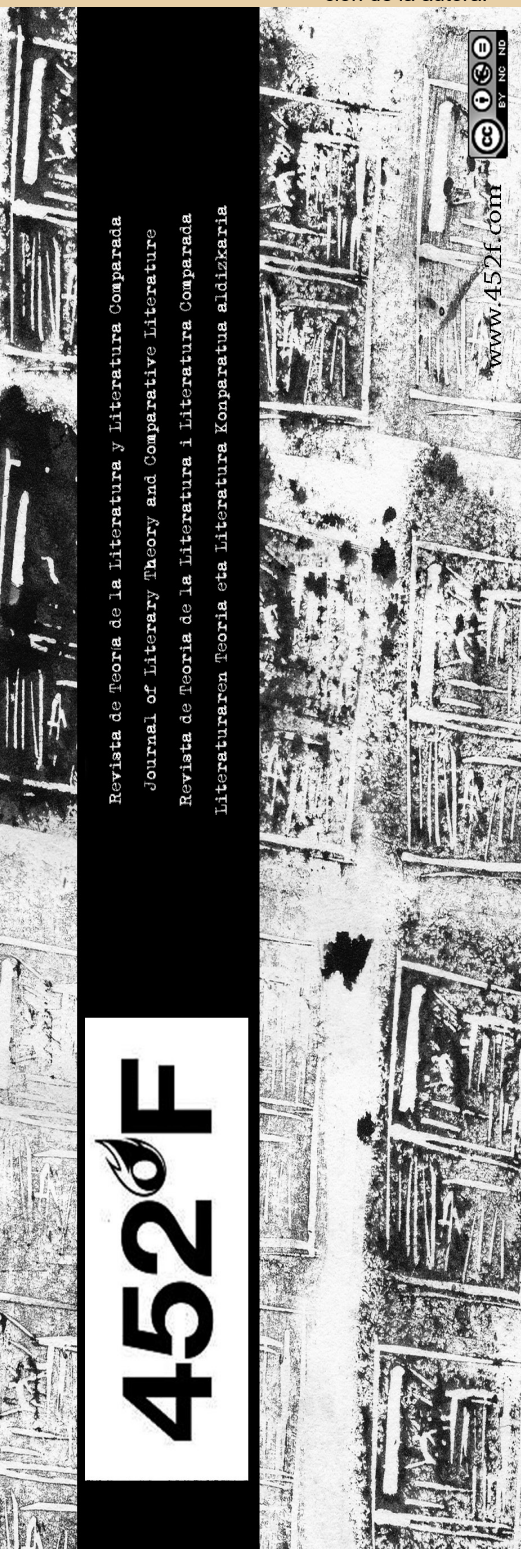
Torpeza: cuando un mundo es aquello contra lo que tropiezas.

Y el muro aparece en el texto de Clare como un lugar desde el que se puede observar un mundo que es ajeno: «observé desde el otro lado de un muro de piedra, un muro compuesto en parte por la autopreservación, en parte por huesos y sangre de soledad, en parte por los supuestos imposibles que mi cuerpo no podía encarnar» (2013: 144). Un muro de piedra: conformado por un cuerpo que no puede ser determinado por un supuesto, un cuerpo que no puede caber en un pronombre, él o ella, que es a la vez una expectativa de lo que un cuerpo puede ser y hacer. Eso o: más violencia.

Clare describe cómo en este mundo tan duro y pesado «relaciones que más le ayudaban a sostenerse» eran con piedras: «recogía piedras —rojas, verdes, grises, de color ladrillo, blancas con puntos negros, negras con manchas plateadas— y las guardaba en mis bolsillos, sus duras superficies se calentaban lentamente con mi calor corporal» (2013: 144-145). Las piedras que recoge Clare le otorgaban otra percepción del cuerpo. De una ruptura en añicos se puede explicar una historia que encuentra en la fragilidad el origen de una conexión.

Recoger los añicos de una vida puede ser como recoger esas piedras; son calentadas por el calor de un cuerpo, encontrando la vida en un bolsillo; ellxs; tú, tú también.

Tú también: cuando te arrojan una palabra no esperas poder encontrar cobijo en ella, no esperas reunirte a su alrededor. Cuando lo haces, cuando te reúnes alrededor de un insulto, estás desobedeciendo una orden. La palabra «obedecer» deriva de la palabra «audiencia» [ob + audire], escuchar. Al oír un insulto como si fuera una invitación a estar en algún lugar estás desobedeciendo. Pero, claro, a veces una palabra no puede proporcionar cobijo por acarrear una historia de expulsión, de cómo eres expulsadx. No te quedas en la palabra; te apresuras en marchar.

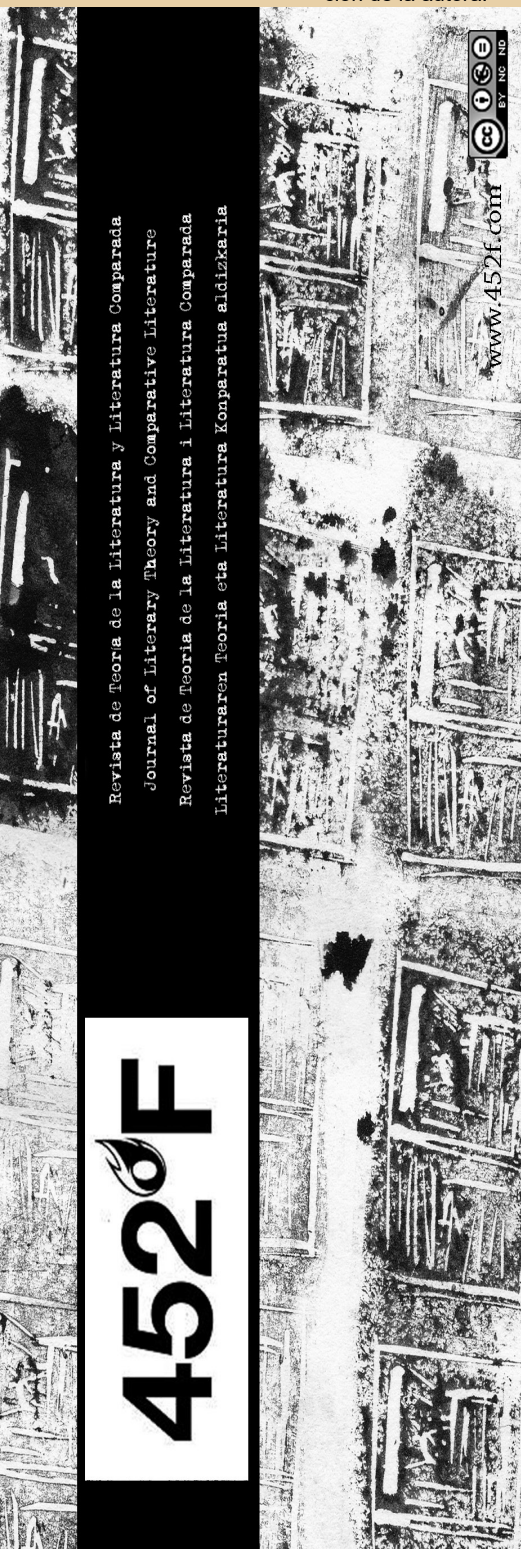


NOTAS CRÍTICAS

Fragilidad queer*

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura i Literatura Comparada
Litteraturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F

En mi libro, *Queer Phenomenology* (2006), concluí con un debate sobre la desorientación⁶, sobre lo queer como una relación oblicua o inclinada con un mundo recto/hetero. Escogí *no* apelar a la desorientación porque para algunxs ser arrojadx puede ser lo que te desvía de una palabra que te lanzan. Una palabra puede hacerse un mundo cuando no tiene espacio para ti⁷.

Inicié mi conclusión «Disorientation and Queer Objects» con una cita de Merleau-Ponty:

La labilidad de los niveles no solamente da la experiencia intelectual del desorden, sino la experiencia vital del vértigo y de la náusea, que es la consciencia y el horror de nuestra contingencia. (Merleau-Ponty 1993: 269)

A continuación, anoté:

Los momentos de desorientación son, ciertamente, vitales. Son experiencias corporales que sacuden el mundo, empujando al cuerpo fuera de las líneas rectas. La desorientación como un sentimiento corporal puede ser destructiva, y puede hacer añicos la sensación de confianza en el suelo, la creencia de que el suelo sobre el que nos apoyamos puede soportar las acciones que hacen que una vida sea vivible. Semejante sensación de romper algo en mil pedazos o bien de ser rotx, puede persistir y convertirse en una crisis. O bien la sensación misma puede pasarse, al volver el suelo, o al volver nosotrxs al suelo. El cuerpo puede reorientarse si la mano que se estira encuentra algo en lo que apoyarse. O la mano puede estirarse y no encontrar nada, y puede, en lugar de ello, tocar la indeterminación del aire. El cuerpo, al perder los puntos de apoyo, puede estar perdido, destruido, arrojado.

A veces, la desorientación es un sentimiento ordinario, o incluso un sentimiento que viene y va a lo largo del día. Creo que podemos aprender de esos momentos ordinarios. Imagínate que te estás concentrando fuertemente. Centras tu atención, lo que está ante ti se convierte en tu mundo. Los bordes de ese mundo desaparecen a medida que vas focalizando más. El objeto —por ejemplo, el papel, y los pensamientos que van apareciendo en forma

NOTAS

6 | Para un debate excelente y reciente sobre la desorientación y su relevancia para la vida moral que usa la filosofía feminista, ver Harbin (2016).

7 | N. de la T.: Juego de palabras intraducible: cercanía fonética intraducible al castellano entre la palabra «world» (mundo) y «word» (palabra).

NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

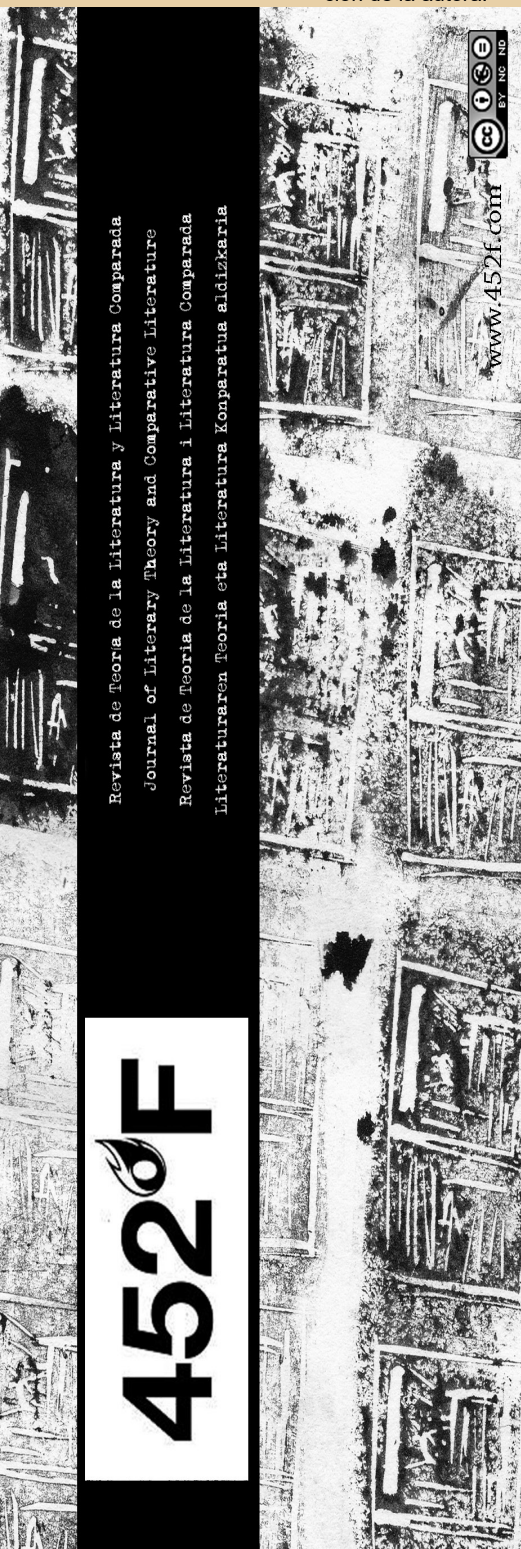
Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

de líneas sobre el papel— se convierte en lo único que percibes al perder de vista su contorno. El papel se convierte en el mundo, lo que significaría incluso que pierdes de vista la mesa. Entonces, detrás de ti, alguien te llama, dice tu nombre. Por una cuestión de costumbre, subes la mirada, incluso te giras para ver lo que está detrás de ti. Pero mientras tu cuerpo se mueve hacia arriba, mientras te estás girando, te desplazas de ese mundo sin entrar en uno nuevo. Estos momentos en los que «cambias» de dimensión pueden ser profundamente desorientadores. Un momento no sigue al otro, como una secuencia de presupuestos espaciales, que se despliegan como instantes de tiempo. Son momentos en los que pierdes una perspectiva, pero la «pérdida» en sí misma no está vacía o a la espera; es un objeto, espeso, con presencia. Puede ser que incluso veas líneas negras ante tus ojos como líneas que bloquean lo que está enfrente de ti cuando te giras. Experimentas este momento *como* una pérdida, como el hacer presente algo que está ahora ausente (la presencia de una ausencia). Pestañeas, pero requiere tiempo que el mundo adquiera una nueva forma. Puede ser que incluso te enfades por haber sido sacado del nuevo mundo que estabas habitando en forma de mundo sin contornos. Puede ser que incluso te gires para responder la interpelación con la frustración de pensar ¿qué es eso? ¿Qué es «eso» que me hace abandonar lo que tengo delante de mí?

Por tanto, sí, esos momentos de cambio de dimensiones pueden ser desorientadores. ¿Qué nos dicen semejantes momentos de desorientación? ¿Qué hacen, y qué podemos hacer con ellos?

Podemos considerar cómo las políticas queer pueden *conllevar* desorientación, sin llegar a considerar la desorientación como una política. La desorientación no siempre es radical. Los cuerpos que experimentan desorientación pueden estar a la defensiva, al lograr apoyo, o al buscar un lugar desde donde reubicar y reorientar su relación con el mundo. Así que sí, un tipo de política que provenga de la desorientación puede ser conservadora, dependiendo de los «objetivos» de sus gestos, de cómo busca (re) ubicarse a sí misma. Obviamente, los cuerpos que experimentan estar fuera de lugar puede que



452°F

NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

necesiten ser orientados, esto es, encontrar un lugar donde se sientan a gusto en el mundo. La cuestión no es si experimentamos o no desorientación (porque la experimentamos y experimentaremos), sino cómo este tipo de experiencias puede impactar en la orientación de los cuerpos y los espacios, lo que al fin y al cabo es sobre cómo las cosas son «dirigidas», cómo son determinadas por las líneas que siguen. La cuestión es qué hacemos con esos momentos de desorientación, así como qué pueden hacer esos momentos, si nos pueden ofrecer la esperanza de abrir nuevas direcciones, y si estas nuevas direcciones son una razón suficiente para tener esperanza.

En *Living a Feminist Life* (2017), he retomado la pregunta acerca de la orientación como una pregunta sobre la fragilidad⁸, la *fragilidad queer*. No tener cabida significa volverse frágil: estar menos apoyado por un mundo es hacerse más fácilmente rompible. Mi objetivo no era glorificar la fragilidad sino registrar la fragilidad como una consecuencia. Quería cuestionar cómo la fragilidad puede ser usada como una forma de causalidad anticipatoria, y por tanto como un mecanismo de defensa (evitando estar cerca de lo que se prevé que causará daño).

También quería explicar cómo la fragilidad es además una forma de explicar una historia sobre algo o alguien.

La fragilidad es productiva: la supuesta cualidad de pertenecer a algo es producida por la propia suposición.

Por tanto, se suele asumir que la gente queer se ha causado su propio daño porque ha abandonado la seguridad de un camino bien iluminado. Para las personas queer: nos desviamos del camino que deberíamos seguir. Para lxs queer: cuando los daños te son devueltos como consecuencia de tu desviación. Y lo sabemos: si te hubieras quedado en ese camino hubieras sido heridx de otra forma. Eso hubiera pasado: no la historia de normalidad que se suele contar.

El camino bien iluminado: peligroso para aquellxs

NOTAS

8 | Trato la cuestión de la fragilidad a lo largo de *Living a Feminist Life*, especialmente en los capítulos 7 «Fragile Connections» y el capítulo 8 «Feminist Snap». Mi conferencia «Feminism and fragility» extraída del libro fue publicado antes [aquí](#).

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua

452°F

www.452f.com



NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

consideradxs peligrosxs.

Para algunxs la fragilidad es concebida como algo causado por nuestras propias acciones, como una consecuencia de un acto de desviación.

Lo merecido. Es doloroso.

Así pues, la fragilidad fue un punto de discusión que retomé de los caminos desviados de *Queer Phenomenology*, aunque no sé si me he dado cuenta de esto hasta ahora. En la conclusión de ese libro volví a la novela de Sartre, *La Náusea*. Una novela bastante queer, diría; aún. *La Náusea* podría ser considerada una descripción fenomenológica de la desorientación, de alguien que pierde su asidero en el mundo. Lo que choca de esta novela es hasta qué punto esta pérdida de contacto con el mundo está enfocada en objetos que se reúnen: «Es preciso decir cómo veo esta mesa, la calle, la gente, mi paquete de tabaco, ya que *estas* son las cosas que han cambiado» (1983: 9). Aquí, de nuevo, la mesa aparece primero en una historia queer. Son las cosas que están reunidas de la manera en que lo están lo que revela la desorientación, como si se tratara de un ejercicio fantasmagórico.

La historia continua:

Algo me ha sucedido: no puedo seguir dudándolo. Vino como una enfermedad, no como una certeza ordinaria o una evidencia. Se instaló solapadamente, poco a poco; yo me sentí algo raro, algo molesto, nada más. [...] Por ejemplo, en mis manos hay algo nuevo, cierta manera de coger la pipa o el tenedor. O es el tenedor el que ahora tiene cierta manera de hacerse coger; no sé. Hace un instante, cuando iba a entrar en mi cuarto, me detuve en seco al sentir en la mano un objeto frío que retenía mi atención con una especie de personalidad. Abrí la mano y miré: era simplemente el picaporte. (1983: 10)

Empecemos con el «me» como el lugar donde algo pasa, una pequeña rareza, una pequeña extrañeza que aparece a lo largo del tiempo como si tuviera vida propia. El hacerse extraño del cuerpo no permanece «conmigo». Porque si son mis manos las que son extrañas, luego son mis manos expresándose a sí mismas en un gesto. Semejantes gestos son

NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

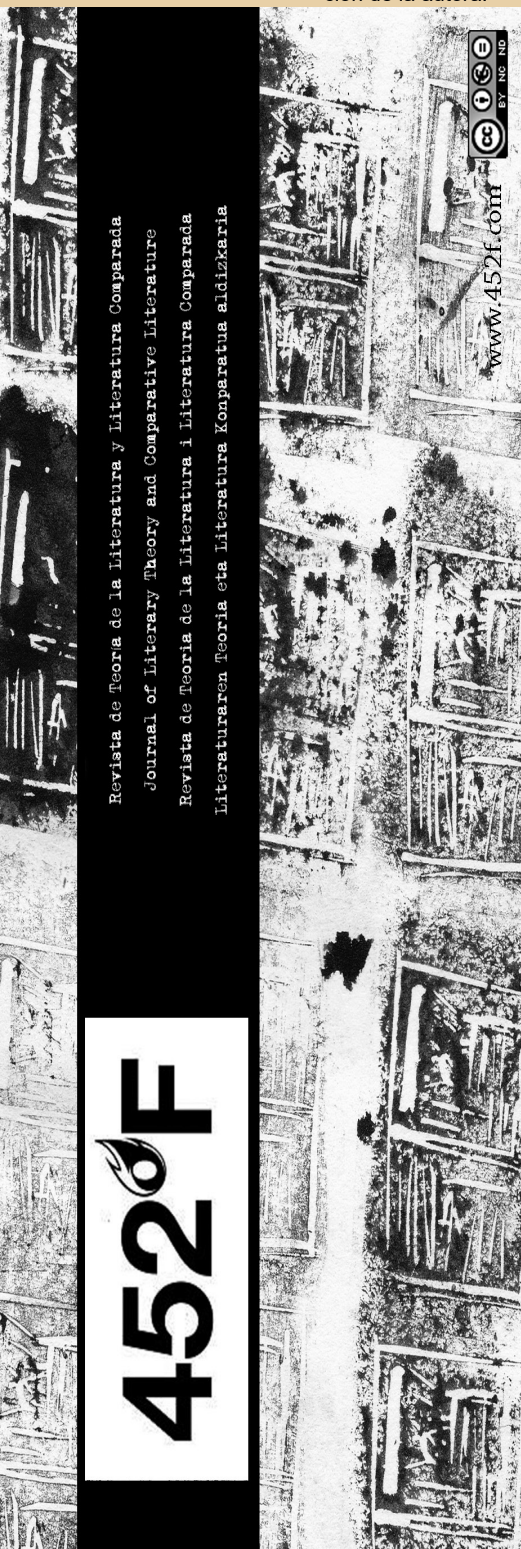
precisamente donde mis manos se encuentran con objetos, donde dejan de estar separadas y recogen cosas. Por tanto, ¿es mi mano o el tenedor lo que es diferente? Lo que es tan fascinante para mí de esta explicación del «devenir queer» es cómo la extrañeza que parece residir en alguna parte entre el cuerpo y los objetos cercanos es a la vez lo que insufla vida a esos objetos y lo que los hace bailar. Normalmente el picaporte está siendo en relación con su función (permitir al cuerpo abrir la puerta) y es «solo eso». Pero cuando el picaporte es percibido como algo diferente a lo que se supone hacer, entonces adquiere una cualidad tangible, agradable a los sentidos, un «objeto frío» o incluso con «personalidad».

Tal vez el picaporte, semejante a la piedra, se calienta por proximidad. Atención: puede calentarse.

Los objetos que están reunidos como colecciones de la historia —objetos caseros como picaportes, bolígrafos, cuchillos, tenedores— son, de alguna manera, pasados por alto. Lo que los hace históricos es cómo son pasados por alto. Viendo estos objetos, como si por primera vez esto implicara preguntarse por ellos, permite a estos objetos respirar no a través del olvido de su historia, sino permitiendo que la historia cobre vida: ¿cómo llegaste aquí? ¿Cómo llegué a tenerte en mi mano? ¿Cómo hemos llegado a este lugar en el que semejante agarre es posible? (Re)encontrarse con objetos como cosas extrañas no es perder de vista la historia, sino negarse a convertirlos en parte de la historia al perderlos de vista.

Los objetos queer pueden ser el resultado de cómo prestamos atención a las cosas, o de qué pueden hacer las «cosas» cuando están en contacto con otras cosas. En otras palabras, podemos estar hablando de los efectos queer de ciertas reuniones, de qué «cosas» parecen ser oblicuas y «resbaladizas» en la medida en la que están perdiendo su sitio, junto a otras cosas, o donde las «cosas» parecen estar fuera de sitio junto a otras cosas.

El objeto alrededor del cual he reunido más estos pensamientos ha sido la mesa. De alguna manera, he hecho que la mesa sea un objeto bastante queer



452°F

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura i Literatura Comparada
Litteraturaren Teoria eta Literatura Konparatua



www.452f.com

NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed

(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

al haberle prestado atención, al traer a un primer plano un objeto que está a menudo en segundo plano cuando escribo. Desplazar lo que está en segundo plano a un primer plano puede tener un efecto queer. Nos podemos preguntar, por ejemplo, si las mesas queer son las mesas alrededor de las cuales se juntan los cuerpos queer. Claramente, las mesas pueden posibilitar las reuniones queer: muchas veces nos hemos podido reunir alrededor de mesas, comiendo, hablando, amando, viviendo y creando espacios y tiempos para nuestros afectos. Es evidente que lxs queer tienen sus mesas. Las historias de parentesco queer están llenas de mesas.

Mesas: son cosas bastante queer.

En *Living a Feminist Life* me llamó la atención la fragilidad de las cosas, la fragilidad de las cosas queer. Una jarra rota: se vierte. Verter: hacer que algo caiga de un contenedor, normalmente de forma inintencionada. Cuando vertemos algo revelamos algo. *Nos vamos de la lengua* («We spill the beans»⁹) cuando revelamos algo que es confidencial; cuando decimos algo que no deberíamos decir. «Spill» (derramar) deriva de la palabra «spoil» (arruinar). La bocazas es una compañera que arruina momentos. Por eso describí la aguafiestas feminista como un contenedor roto. Pierde los estribos. Cuando habla, vierte. Tal vez es la mesa familiar la que rompe. Al final, acaba en una mesa queer. Limpiando lo vertido, lidiando con sus consecuencias.

Escupir («spit») es también derramar («spill»). A veces, nos animamos entre nosotrxs a *escupirlo* («spit it out») debido a la dificultad de decir ciertas cosas. Palabras: ellas también pueden convertirse en cosas queer. Tenemos que verter aquello que es complicado de revelar.

Soltarlo, verterlo.

Racismo: cuando vertemos, lo soltamos.

Destapamos un contenedor. Vemos cómo se vierten las palabras. Se desbordan sobre ti.

Este es un pensamiento cálido. Y pienso en el poema de Cherríe Moraga «The Welder» («La Soldadora»). Moraga habla del calor como algo que se usa para moldear nuevos elementos, para crear nuevas

NOTAS

9 | N. de la T.: Expresión idiomática intraducible: «Spill the beans» (literamente «derramar alubias» significa revelar un secreto, irse de la lengua. Cercanía fonética intraducible al castellano entre las palabras «spill» (verter) y «spit» (escupir).

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F

www.452f.com



NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed
(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

formas «la intimidad del acero fundiéndose, el fuego que esculpe vuestras vidas, construye edificios» (1981: 219). Construimos nuestros propios edificios cuando el mundo no acoge nuestros deseos. Cuando estás bloqueadx, cuando tu propia existencia está prohibida o vista bajo sospecha general o incluso con un alzamiento de cejas, tienes que idear tu propio sistema para sobrellevarlo todo. Puede ser incluso que tengas que idear tu propio sistema para sobrellevarte a ti mismx. Rápidamente.

Cuánta inventiva

No está nada mal

No de la nada

Algo que proviene de algo

Una mesa de cocina se convierte en una casa editorial¹⁰

Nos reunimos alrededor de nuestras propias mesas, mesas de cocina, trabajando para la comunidad en forma de conversaciones ordinarias. Una historia fragmentada puede ser cómo llegamos aquí, pero ya llegando aquí estamos haciendo algo. Estamos creando nuestros propios sistemas de apoyo.

Cuando tenemos que resguardarnos de la crueldad de un mundo construimos un refugio.

El esfuerzo que requiere construir esos refugios, ladrillo a ladrillo, la aguafiestas feminista está implicada en ello.

Apresuradamente

Qué refugio

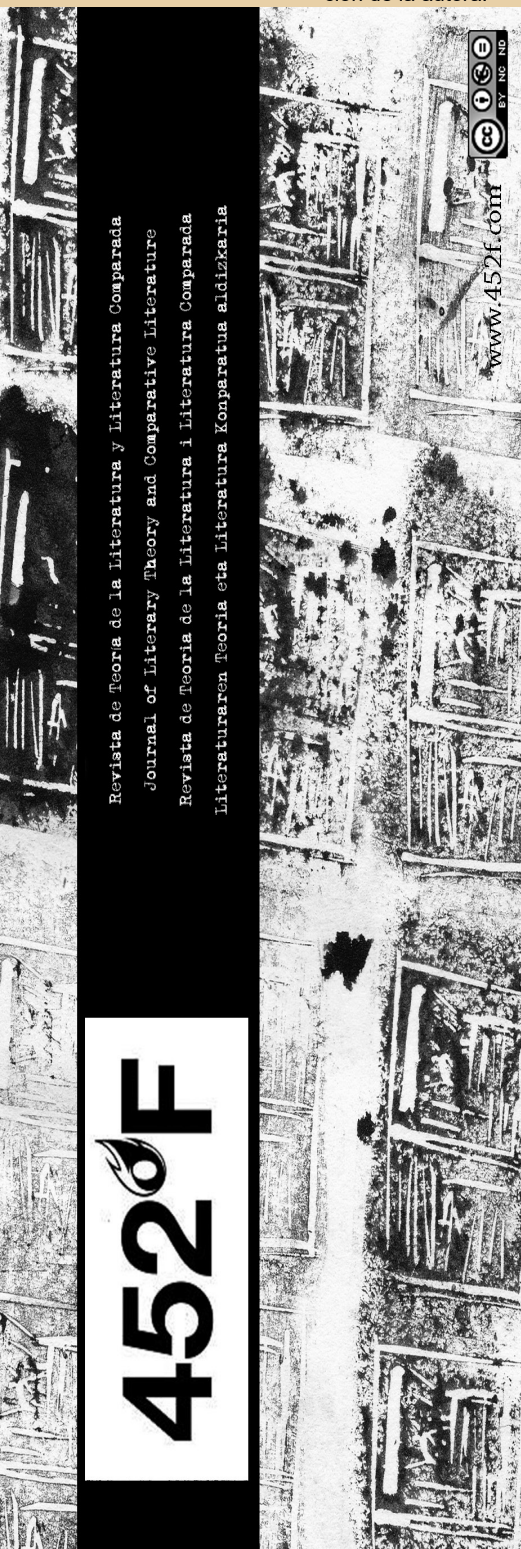
Las raíces; de regreso a los caminos. Apresurarse viene de ir de prisa: «ir con celeridad, dispersarse apresuradamente». Dispersadx, rotx; confusión. ¿La prisa?

Está allí solo para la rima.

Poesía en movimiento.

NOTAS

10 | N. de la T.: Alusión a la casa editorial, *Kitchen Table: Women of Color Press*, con vocación activista iniciada por Barbara Smith en 1980.



NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed

(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

Construir desde la ruina; nuestro edificio puede parecer estar en ruinas, cuando construimos, arruinamos. Qué fácil, sin embargo, sin cimientos, sin un suelo estable, que las paredes se caigan. Las sustentamos; nos sustentamos lxs unxs a lxs otrxs. Por tanto, podríamos pensar en la fragilidad no tanto como el potencial de perder algo, la fragilidad como pérdida, sino como una cualidad de relaciones que adquirimos o una cualidad del edificio que construimos. *Fragilidad queer*: una cualidad de lo que es construido. Un refugio frágil tiene muros más flojos, hechos de materiales más ligeros; mira cómo se mueven; es un movimiento.

Poesía en movimiento.

Construir desde la ruina; nuestro edificio puede parecer estar en ruinas, cuando construimos, arruinamos. Qué fácil, sin embargo, sin cimientos, sin un suelo estable, que las paredes se caigan. Las sustentamos; nos sustentamos lxs unxs a lxs otrxs. Por tanto, podríamos pensar en la fragilidad no tanto como el potencial de perder algo, la fragilidad como pérdida, sino como una cualidad de relaciones que adquirimos o una cualidad del edificio que construimos. *Fragilidad queer*: una cualidad de lo que es construido. Un refugio frágil tiene muros más flojos, hechos de materiales más ligeros; mira cómo se mueven; es un movimiento.

Bibliografía citada

- AHMED, S. (2006): *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*. Durham: Duke University Press.
- AHMED, S. (2014): *Willful Subjects*. Duke University Press.
- AHMED, S. (2017): *Living a Feminist Life*. Durham: Duke University Press.
- ELIOT, G. (1884): *Essays and Leaves from a Notebook*. Edinburgh: Blackwood
- FALCONÍ, D. (2014): «De lo *queer/cuir/cu(y)r* en América Latina. Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela», *Mitologías hoy*, 10, 95-113.
- HARBIN, A. (2016): *Disorientation and Moral Life*. Oxford: Oxford University Press.
- KAFER, A. (2013): *Feminist, Queer, Crip*. Bloomington: Indiana University Press.
- MÉRIDA, R. (ed.) (2002): *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- MERLEAU-PONTY, M. (1993): *Fenomenología de la percepción*. Trad. Jem Cabanes. Barcelona: Planeta-Agostini.
- MORAGA, Ch. (1981): «The Welder» en Moraga, Ch. y Anzaldúa, G. (eds.), *A Bridge Called by Back: Writings by Radical Women of Color*, Watertown: Persephone Press.

452°F

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

www.452f.com



NOTAS CRÍTICAS

*Fragilidad queer**

Sara Ahmed

(traducción de Mayte Cantero Sánchez)

* El texto aquí traducido apareció por primera vez en el blog «Feminist Killjoys» (<https://feministkilljoys.com>) el 21 de abril de 2016. Ha sido traducido para 452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada con autorización de la autora.

PLATERO, L., ROSÓN, M. y ORTEGA, E. (eds.) (2017): *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra.

PRECIADO, P. (2009): «Queer, historia de una palabra», *Parole de Queer*, <<http://paroledequeer.blogspot.com.es/2012/04/queer-historia-de-una-palabra-por.html>>, [14/11/2017].

SAEZ DEL ÁLAMO, J. (2004): *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.

SANDAHL, C. (2002): «Considering Disability: Disability Phenomenology's Role in Revolutionizing Theatrical Space», *Journal of Dramatic Theory and Criticism*, 16, 2, 17-32.

SARTRE, JP. (1983): *La Náusea*. Trad. Aurora Bernárdez. Barcelona: Seix Barral.

SEDGWICK, E. K. (1993): «Queer Performativity: Henry James's *The Art of the Novel*», *GLQ*, 1, 1, 1-14.

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura i Literatura Comparada
Litteraturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



www.452f.com